

La Historia Rural en la Fifth European Social Science History Conference (Berlín, marzo de 2004).

Miguel Cabo Villaverde

Del 24 al 27 de marzo de este año ha tenido lugar en la Universidad Humboldt de Berlín la *Fifth European Social Science History Conference* bajo los auspicios del Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam. En esta edición se ha llegado probablemente a las máximas dimensiones manejables desde el punto de vista organizativo, con nada menos que 340 sesiones simultáneas de dos horas de duración (en cada una de las cuales generalmente se presentan entre tres y cinco comunicaciones) correspondientes a 28 secciones o *networks*. Conviene recordar que las pautas que rigen estos congresos son la interdisciplinariedad y el intercambio efectivo de ideas, con un planteamiento de las sesiones pragmático y presidido por una sana informalidad que toma como modelo los de la *American Social Science History Association*.

En la anterior edición, celebrada en La Haya en 2002 y de la que se da cuenta en el número 28 de esta Revista, se logró que la Historia Rural ocupase un lugar más acorde con su importancia en el panorama historiográfico actual. Esta recuperación se ha consolidado en el presente año, puesto que tomando como indicador el número de sesiones se ha incrementado de nueve a quince y el total de comunicaciones de treinta a cuarenta y cinco, sin tener en cuenta las sesiones afines dentro de las *networks* de Familia y demografía (sobre estrategias patrimoniales en el mundo rural) y Trabajo (sobre asalariados agrícolas). Con ello se sitúa en la clase media, por así decirlo, dentro de las redes temáticas puesto que se convierte en la novena, tomando como criterio el número de sesiones que comprende. Como en anteriores ocasiones, las redes más exitosas desde el punto de vista cuantitativo han sido por este orden las de Familia y demografía, Trabajo y Etnicidad y migraciones, en cierto modo como reflejo de algunos de las esferas de actuación del propio Instituto de Historia Social de Amsterdam. Los autores

Miguel Cabo Villaverde es Profesor Titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Santiago de Compostela. micavi@usc.es

de las comunicaciones presentadas en la sección de Historia Rural procedían de dieciséis países diferentes, con españoles y escandinavos como tradiciones historiográficas con mayor representación frente a la escasa presencia de otras tan destacadas como la francesa o italiana.

Sobre el desarrollo de las diferentes sesiones debemos limitarnos a unas breves pinceladas. Siguiendo el orden de su celebración, la primera sesión celebrada fue la dedicada a la tecnología agrícola. En ella se presentaron dos comunicaciones centradas en Suecia (la de Per Hallen sobre el consumo de hierro en la agricultura sueca durante el período 1750-1870 y la de Carl-Johann Gadd sobre la expansión de la superficie cultivada posibilitada por las innovaciones técnicas entre 1700 y 1900) y la de Daniel Lanero (Universidad de Santiago de Compostela), que realizó un esfuerzo comparativo entre diversas dictaduras fascistas y fascistizadas europeas para calibrar el papel que correspondió en cada una de ellas a los técnicos en la conformación de las políticas agrarias, en pugna con los otros grupos de presión implicados (propietarios, sindicatos oficiales, ideólogos).

Los aspectos teóricos de reflexión sobre la propia historiografía rural fueron debatidos en la sesión *El futuro de la Historia Rural Europea: enfoques y perspectivas*. Janken Myrdal presentó un panorama del conjunto de la historiografía escandinava en las últimas décadas, tomando como referencia la publicación de sucesivas historias agrarias nacionales monumentales aparecidas desde finales de los años ochenta pero prácticamente desconocidas fuera del ámbito escandinavo por la barrera lingüística. Todas ellas representan la culminación y la prueba de madurez de las historiografías danesa, sueca, noruega y finlandesa y son al mismo tiempo el resultado de un espíritu (entre la colaboración y la emulación) y unas pautas de actuación que podrían servir de modelo para otros países o incluso para una historia agraria a escala continental. Por su parte Anton Schuurman reflexionó sobre la evolución de la cultura rural en la edad contemporánea tratando de establecer paralelos con el debate actual sobre la globalización (y el más reciente término «glocalization» acuñado por Roland Robertson). Su tesis, ilustrada con el ejemplo neerlandés, sería que la «modernización» (en sí un término polémico) no tiene por qué ir acompañada de un proceso de homogeneización, ni en el siglo XIX ni en el presente, ni tampoco es un proceso inevitable y predefinido al que sólo cabe incorporarse pasivamente. Por último Marion Leffler, de la universidad sueca de Växjö, analizó el potencial pero también los problemas metodológicos de las fuentes orales no recogidas, o elaboradas si se prefiere, por el propio historiador. En concreto construyó su aportación a partir de las autobiografías de trabajadores agrícolas impulsadas en 1945 en Suecia desde museos y organizaciones sindicales.

Aunque acogiendo comunicaciones muy heterogéneas desde el punto de vista cronológico, la sesión dedicada al campesinado europeo y la guerra dio oportunidad de sacar a la luz una dimensión de la historia rural (y de la historia militar simultáneamente) poco habitual. Rosa Lluch-Bramon presentó un balance de las guerras de remensa en la Cataluña de la segunda mitad del siglo XV, en la que fue quizás la más exitosa de las guerras campesinas de la Europa tardomedieval. Ida Bull mostró cómo las consecuencias de los conflictos para la población campesina de la región noruega de Trondelag,

disputada entre 1657 y 1718 por suecos y daneses, pesaron gravemente sobre el desarrollo de la economía y sociedad locales. Saqueos, reclutamiento o alojamiento forzoso de los ejércitos contendientes recaían sobre el campesinado casi con independencia, conviene remarcar, de que se tratase de tropas de uno u otro bando. Las otras tres comunicaciones se refieren ya al siglo XX. La inglesa Beryl Nicholson recuperó un escenario olvidado de la gran guerra, la teóricamente neutral Albania, sobre la cual sin embargo los ejércitos de diversos países se movieron libremente. Su investigación se centra en la zona de ocupación austro-húngara y muestra cómo a pesar de su carácter relativamente benigno y de que las autoridades militares imperiales consideraban Albania un país amigo y trataron de evitar excesos contra la población civil las tensiones terminaron siendo inevitables. La dimensión propagandística estuvo presente en la comunicación de Lourenzo Fernández Prieto y Miguel Cabo, donde se trató el mito elaborado en el bando *nacional* de la guerra civil como el enfrentamiento entre la España rural religiosa, tradicional y guardiana de las esencias nacionales y una España urbana que constituiría el reverso de estas virtudes. La realidad es mucho más compleja a la luz de la investigación histórica, incluso si se toma como elemento de contraste de esa imagen dicotómica lo sucedido en una región como Galicia, predominantemente rural y controlada por los golpistas en apenas dos semanas para convertirse, en palabras del general Cabanellas, en «despensa y criadero» del bando nacional. Por último, el investigador austriaco Ernst Langthaler presentó los resultados de un proyecto de investigación del que forma parte que analiza el empleo de mano de obra forzada en la agricultura alemana durante la Segunda Guerra Mundial, una política en la que como en otros aspectos de la era nazi se plasma el conflicto entre los imperativos económicos (reemplazar a los activos agrícolas movilizados) y los condicionantes ideológicos, que en principio desaconsejarían introducir elementos racialmente indeseables en el sacrosanto hogar campesino. El precario compromiso entre ambos condicionantes se alcanzó mediante una serie de medidas draconianas que trataban de separar al máximo la esfera del trabajo y la de la sociabilidad, de la cual los prisioneros de guerra deberían quedar excluidos por completo. A través del análisis estadístico y del enfoque micro (incluso mediante entrevistas) se sacan a la luz la infinidad de matices y situaciones en función de las características de las explotaciones, del propio status legal de los trabajadores (prisioneros de guerra occidentales, soviéticos, trabajadores enrolados de manera semivoluntaria en los países ocupados, etc.) y de las tradiciones preexistentes que regulaban la convivencia entre los dueños de la explotación y sus trabajadores.

Seis comunicaciones trataron el crédito agrícola entre la baja Edad Media y el siglo XIX. A riesgo de simplificar más allá de lo tolerable, podría resumirse la impresión que perdura de todas ellas en la preeminencia absoluta de los mecanismos de crédito informal a lo largo del tiempo, donde los criterios de cálculo económico se combinan con factores extraeconómicos. Ello es así incluso para las comunicaciones que se centran en una época más tardía, como la de Patrick Svensson («El mercado de crédito rural en el sur de Suecia 1800-1870») o la de Johannes Bracht («Crédito y modernización en la Westfalia del siglo XIX»). Con todo, se puede establecer una diferencia entre la Europa noroccidental, donde la historiografía está reivindicando los progresos del marco legal y de las formas institucionalizadas de crédito desde finales de la Edad Media (como muestran los trabajos de Jaco Zuiderdijjn para los Países Bajos y Chris Briggs para

Inglaterra) y una Europa del Sur donde todo quedaba confiado a los tortuosos mecanismos del crédito privado (Antonio Presedo para la Galicia de la época moderna), y donde los intentos del Estado de articular circuitos alternativos se saldaban con un fracaso sin paliativos, como el del Monte Frumentario creado en el Reino de Nápoles en 1781 (Paola Avallone).

La sesión sobre la gestión de patrimonios rústicos acogió tres comunicaciones. Bertrand Forclaz presentó un análisis a través de los siglos XVII y XVIII de las estrategias de la familia Borghese en el Lazio, mostrando su capacidad de adaptación a las circunstancias cambiantes (tendencia hacia un mayor peso de la propiedad campesina, influencia creciente del mercado romano...), pero siempre dando prioridad a asegurar la exacción de renta. Por su parte, Mats Olsson muestra cómo a lo largo de la Edad Moderna en la región sueca de Escania los señores reaccionaban a las alzas de precios intensificando la presión sobre la fuerza de trabajo campesina en forma de corveas, hasta que ya bien entrado el siglo XIX se fue imponiendo la mano de obra asalariada, con lo cual paradójicamente la más intensa inserción en el mercado habría dado como resultado el reforzamiento de un elemento propio del sistema feudal. Por último Piet van Cruyningen ofreció una panorámica sobre la gestión de las grandes propiedades en la región neerlandesa de Gelderland a lo largo del siglo XIX, para llegar a la conclusión de que los grandes terratenientes habían fomentado las mejoras técnicas y la diversificación de cultivos, hasta que la crisis finisecular y el derrumbe consiguiente de los precios lo imposibilitó y puso las bases para su declive y la disgregación de sus patrimonios.

Los trabajos relacionados con los comunales fueron ocho. Por su originalidad quizás deba ser destacada aquí la comunicación de Minoti Chakravarty-Kaul (Universidad de Indiana), que desde una perspectiva institucionalista compara el aprovechamiento de los comunales en dos áreas tan dispares entre sí como las islas Orkney (Escocia) y la región himalaya de Chamba (India). A partir del reto ambiental, y a pesar de las diferencias culturales, en ambos casos la dureza del medio impone formas de colaboración y de aprovechamiento colectivo sorprendentemente similares y que ofrecen gran resistencia a los impulsos privatizadores, producto de las presiones tanto del mercado como del Estado.

La sección «Campesinado y *nation-building*» se desarrolló a la sombra del admirable y polémico libro de Eugen Weber *De campesinos a franceses*. Ekaterini Aroni Tsihli mostró las dificultades del proceso en el caso griego, donde el período posterior a la independencia y en realidad la totalidad del siglo XIX se vio jalonado por la recurrencia de actos de resistencia del campesinado frente al Estado. Dos trabajos se centraron en el caso alemán pero sobre temáticas bien diferentes. Siegfried Weichlein analizó el caso bávaro, probablemente el *land* con personalidad más diferenciada y polo de resistencia al predominio prusiano-protestante tras la Unificación. A partir de él, Weichlein desarrolla la tesis de que el proceso de construcción nacional y el de la identidad regional no tienen por qué ser opuestos, como asumía Weber, sino de hecho ser complementarios y reforzarse mutuamente. Roland Spickermann por su parte analizó el esfuerzo dirigido desde el Estado de manipular con fines nacionalizadores el cooperativismo crediticio, utilizándolo como instrumento para afianzar el carácter germánico de las provin-

cias orientales, frente a lo que se percibía como amenaza de la minoría polaca. En última instancia, esta iniciativa fracasó en sus fines por la distorsión de los principios del cooperativismo que conllevaba y por haber introducido elementos de tensión dentro de una sociedad altamente jerarquizada por la oposición de *junker* y comerciantes a las cooperativas. Por último Anna Lindkvist presentó un estudio de la colonización interna en Suecia durante los años diez y veinte, presidida por la noción de la necesidad del mantenimiento de una nutrida población rural para asegurar el futuro de la nación y el deseo de mitigar lo que se percibía como sangría emigratoria.

La sesión dedicada a organizaciones agrarias terminó siendo monográfica sobre la Península Ibérica. Conceição Andrade Martins, Ana Matos y Manuela Rocha analizaron la actuación de la *Real Asociación Central de la Agricultura Portuguesa*, creada en 1860 y que sobrevive durante el salazarismo con una combinación de grupo de presión de la gran propiedad y divulgación técnica que recuerda a la *Asociación de Agricultores de España*. Gloria Sanz hizo un balance de la actuación del cooperativismo agrario católico en Aragón en el primer tercio del siglo XX, presentándolo como una variante de la «movilización conservadora» aunque a la vez, sin que ello supusiese una contradicción, impulsor de las innovaciones técnicas pese a la apariencia arcaizante de algunos elementos de su discurso. Por último Anxo Collarte y Xosé Penedo, de la Universidade de Santiago, dieron cuenta de las recientes investigaciones sobre el cooperativismo en Galicia durante el franquismo. A la etapa autárquica en la cual se produce una difícil convivencia de elementos fascistas con otros provenientes del cooperativismo católico le sucede, a partir de mediados de los cincuenta, la introducción de concepciones puramente productivistas y desprovistas aparentemente de carga ideológica, que finalmente son las que se van imponiendo y cristalizan entre otros en el surgimiento del grupo COREN en Ourense.

Finalmente, se dedicó una sesión al concepto de *armas del débil*, acuñado por Jim Scott. Las *formas cotidianas de resistencia campesina* demostraron una vez más su versatilidad pero al mismo tiempo lo difuso de sus límites, originando quizás el debate más vivo de todo el congreso por lo que a historia rural se refiere. Por orden cronológico, Rosa Congost y Gabriel Jover defendieron que el afianzamiento de los derechos del campesinado catalán sobre la tierra a partir de la Peste Negra no se podía entender sin integrar en el análisis el empleo de las formas de resistencia tratadas por Scott, siendo insuficiente a este respecto una perspectiva estrictamente jurídica del conflicto entre señores y campesinos. Antonio Linares mostró cómo en el caso de la resistencia a las reformas liberales en Extremadura los grupos que más tenían que perder con el dismantelamiento de los comunales recurrieron, según la coyuntura en cada momento, bien a formas de resistencia organizada como en la II República, bien a las fórmulas de bajo riesgo descritas por Scott durante los períodos en que la protesta frontal no era factible. Llevando más allá los límites del concepto de Scott, Josep Maria Pons presentó la resistencia en Lleida a esas mismas reformas liberales, proponiendo determinadas actuaciones en el ámbito de la política local como armas del débil. Ana Cabana y Antom Santos por su parte hicieron una lectura de las resistencias en la provincia de Lugo a la política de repoblación forestal durante los años cuarenta, en la cual las formas de acción analizadas por Scott se presentaban como única alternativa en un contexto dictatorial, tanto

más cuando se nutrían y justificaban de una economía moral enraizada en el aprovechamiento colectivo de los comunales desde tiempos inmemoriales. Finalmente, Eija Stark basó su comunicación en el análisis de un gran número de entrevistas a personas definidas como «pobres rurales» en el norte de Finlandia, historias de vida que permiten la rara oportunidad de escuchar la visión de las cosas de los «débiles» en la terminología scottiana. Ante el planteamiento paternalista y la amenaza a su dignidad como individuos que suponían los mecanismos de caridad estatales y de las elites rurales se desarrolla, por ejemplo, un esfuerzo de racionalización alternativo de la pobreza que salvase la estigmatización que recaía sobre los beneficiarios de ayuda.

En la página web del congreso <http://www.iisg.nl/esshc/index.html> se pueden encontrar sumarios de todas las comunicaciones y el texto completo de alguna de ellas. La próxima edición del ESSHC tendrá lugar con toda probabilidad en Amsterdam en 2006 y es de esperar que la Historia Rural consolide su presencia en él.